PORTE PAGADO

Año IX | Diciembre de 1911. | Núm. 109

LA UNIÓN VALDENSE

PERIÓDICO PARA LAS FAMLIAS

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

COLONIA VALDENSE

(URUGUAY)

LUX LUCET IN TENEBRIS

Precios de suscripción anual, adelantada:

Europa.. ..	$	1.00
Uruguay ...	»	1.00
Argentina..	»	2.50 m/n

MONTEVIDEO

Imprenta «El Siglo Ilustrado», de Gregorio V. Mariño

23—Calle 18 de Julio—23

1911

Comité de Redacción: B. A. PONS, L. JOURDAN, J. P. GONNET

Año IX Diciembre de 1911 Número 109

LA UNION VALDENSE

NO DEJARÉ LA HEREDAD DE MIS PADRES
1.° Reyes 21: 3

PROCURAD LO BUENO DELANTE DE TODOS LOS HOMBRES
Rom. 12: 17

PERIÓDICO MENSUAL PARA LAS FAMILIAS

SUMARIO

Imperiosa necesidad

(1 Cor. 9. 16).

(Véase el número anterior).

«Un tercer sentimiento anima al apóstol cuando exclama: «Me es impuesta necesidad...» Pero antes de manifestároslo, permitid que yo penetre con la mirada en vuestra alma.

El pensamiento de vuestra vocación, ha encendido en vosotros un gozo sublime; pero, de golpe, os han sido reveladas también las congojas, las cruces, hasta yo diría los terrores de vuestro apostolado. Pues bien: ese sentimiento oprimente, no permita Dios que yo procure suavizarlo. Mi deber sería más bien despertarlo en vosotros. Si os hicierais ilusiones respecto de vuestro ministerio futuro, sería mi deber quitar de vuestros ojos el último velo.

Encontraréis adversarios en vuestra tarea de evangelizadores; seréis juzgados desfavorablemente, ó denostados, ó vituperados, y os sentiréis caer los brazos, precisamente cuando más necesaria sería la llama de un entusiasmo renovador...

Cuando hubierais hecho vuestro más caluroso, vuestro más suplicante llamamiento á la cooperación; cuando hayáis abrigado la esperanza de ver un pueblo de profetas levantarse con vosotros, quizás os responda el soplo de una realidad fría y desoladora Es bien cierto que Cristo llamó á todos los suyos al testimonio y á la acción; pero á los discípulos de hoy, les parece más natural y evangélico que de cien cristianos, noventa y nueve callen, y uno solo hable, si bien sea, á veces, con las lágrimas que le arranca al corazón la indiferencia de sus hermanos.

Lo que estoy diciendo acerca de vuestros desalientos pastorales, no debe, sin embargo, haceros perder el ánimo, sino al contrario exaltar mayormente *la gracia*... Dime, oh Pueblo, apóstol de Jesús: aquel que te envió á predicar el Evangelio ¿acaso te desamparó alguna vez?—¡Nunca! antes bien, cuando soy flaco, entonces soy fuerte.—Pues, oídlo, mis hermanos, el tercer sentimiento que acompaña al embajador de Cristo, es el sentimiento de la fuerza que le proporciona. Quien le ordenó evangelizar. Á nadie impone Dios un deber de apóstol, sin darle fuerza necesaria para desempeñarlo. De manera, pues, que si en este día os comprometéis á servir á Dios, Dios, de su parte, se compromete á revestiros de energía y luz, á

llevaros de la mano, á guiaros á la victoria.

...Hermanos míos: cuando yo trato de penetrar en el pensamiento y en la vida de los heróes de Cristo, los cuales dejaron un surco indeleble en la conciencia de la humanidad, yo me convenzo de que la llama devoradora de su apostolado, era el fruto de la acción de aquellos sentimientos que he venido esculpiendo ante vuestra vista. Esos sentimientos de vuestra vocación, de vuestra responsabilidad, del constante socorro de Dios, cultivadlos, mis queridos jóvenes, cultivadlos en el santuario inaccesible del alma. Ellos darán alas á vuestra predicación, y harán irresistible vuestro amor...

Ahora que he terminado mi alocución á vuestros jóvenes candidatos; ahora, en este templo, atestado de hombres y mujeres y jóvenes y niños, aquí donde, indudablemente, late más pura y vibrante de sagradas emociones, el alma valdense, siento el imperioso deber de añadir una palabra. ¡Me es impuesta necesidad!... Si no la añadiera, estoy convencido de que sería responsable, ante el Señor y ante mis hermanos.

Lo que estoy por decir lo habéis adivinado, y yo de eso me alegro; me alegro, por cuanto vuestro pensamiento que se adelanta al mío y lo aprueba, dará á mis palabras una fuerza que, de otro modo, jamás pudieran tener. Yo hablo por vosotros, y vosotros habláis por mí, de manera que no es la voz de un hombre, sino de una asamblea la que sube, de una asamblea arrebatada por la energía de su fe y sus emociones: «¡Ojalá que todo el pueblo de Jehová fuese profeta!...» (Números 11 29).

Sí, lo habéis dicho, lo habéis confesado, y no podéis retirar vuestra palabra: vosotros sois, mis hermanos, vosotros todos, quienes debéis anunciar el Evangelio. Tiempo es que desaparezca, á este respecto, aquella funesta separación entre cleros y legos, la cual no es sino una dolorosa rotura, practicada en el cuerpo uno y sin mancha de Jesucristo.

Nunca olvidaré un paseo de estudiante, por las cumbres de nuestros montes. Llegados á una cierta altura, nos habíamos detenido á contemplar el valle yacente á nuestros pies, y más lejos, casi sepultada en los sutiles vapores matutinos, la fértil llanura piamontesa... «Mirad—dijo entonces un maestro nuestro, repitiendo una palabra pronunciada años antes por un amigo de nuestra Iglesia—mirad, si cesara nuestro pueblo de predicar el Evangelio, allá donde nuestros valles se abren en el llano, y se juntan las olas ruidosas de nuestros torrentes, habría que colocar una lápida sepulcral y esculpir en ella la fúnebre sentencia: «*Aquí yace la Iglesia Valdense*». Y os lo asegura el que ahora os está hablando, el epitafio no mentiría.

Tú, oh valdense, que te ríes escépticamente; tú que ya no sabes postrarte, ni amar, ni sufrir; tú que de los padres no has conservado más que el nombre, y de la fe no conoces ya más que la apariencia, acuérdate de la peña de la que fuiste sacado, de lo contrario...aleja tu mirada del granito de sus montañas, desciende por el declive que conduce al llano, y acuéstate en el sepulcro. Acuéstate en el sepulcro, y deja libre el paso; otros subirán á la brecha por ti vilmente abandonada.

Pues, es bien que lo sepáis, hermanos míos: si nosotros nos olvidáramos de nuestra responsabilidad, y despreciáramos nuestro deber de pregoneros del Evangelio, la obra divina se efectuaría lo mismo, pero ya no por estas manos nuestras... Pero no, no queremos que esta tierra sea tierra de muertos...

. . . ¡Oh, nuestros montes, nuestros montes!. . . ¡Cuántas veces desde el llano, desde el campo de la lucha, oscurecido por el mal, no hemos, como el salmista, con el corazón hinchado de nostálgico amor, «elevado los ojos á los montes!». Y nos hemos acordado.... No están tan lejanos los días, cuando niños y adolescentes, subíamos á las blancas cumbres, y errando por los valles y collados consagrados por la sangre de los mártires, íbamos buscando una inspiración, una fuerza, en los recuerdos antiguos. Más hermosa nos parecía nuestra tierra, y, pensativos, caminábamos por los terrenos donde están durmiendo los huesos de los antepasados. Aquí lucharon como leones, decíamos,—allí se arrodillaron antes de la batalla, más allá murieron, ó salieron vencedores. . . E inspirados por aquellas virtudes, ansiosos de otras luchas por la conciencia, y la libertad, de nuestros pechos subía la idea, que se posesionaba de nosotros y se volvía una vocación atrevida: *¡Italia, Italia, eres la tierra de promisión!*

El día en que por los Valles, y las heroicas laderas, sacuda ese grito á veinte mil pechos, podremos bajar todos juntos á la llanura, «donde se juntan las olas ruidosas de nuestros torrentes», y en lugar de la funérea lápida, despedazada para siempre, levantarán nuestros jóvenes un arco de triunfo, y en él esculpirán nuestras niñas en letras de fuego: «*Aquí vive, y lucha y espera la Iglesia de Jesucristo*».

(*Traduc. por B. A. P.*)

NOTA.—En el número anterior, hacia el fin de la segunda página, se lee «saludado» en vez de *salvado*; el lector inteligente habrá sin duda corregido ese error de imprenta.

P.

Apuntes de viaje

TERCERA PARTE

En la mañana del 21 de agosto, subo á la diligencia del joven Long, que ha de levarme de Alejandra á Romang, distante unas diez leguas. Soy otra vez el único pasajero. Cambia el paisaje, en este sentido que han desaparecido los montes, siendo sustituídos por la agricultura. Romang es una verdadera colonia, bien cuidada, y la aldea, ó pueblito, parece bastante animado. Los rostros que se ven en todas partes, bien dicen de qué nacionalidad son los habitantes de ese grupo; pero mejor aún lo dicen los dos versos alemanes escritos en una pared del comedor de la fonda en donde me baja mi mayoral. Comprendo lo suficiente, para ver que son versos sucios, destinados á ridiculizar al que no sepa valorar la bebida, y otros placeres carnales. ¡Cuán despreciable, pues, debo de haberles parecido yo, que acostumbro á beber agua únicamente!

Amigos de Alejandra me han prometido telegrafiar á la diligencia que va de Romang á Reconquista, pidiéndole me esperara. Pero veo con pesar que ha salido ya, lo cual me pone en serios apuros, por cuanto debo buscar otro medio de locomoción, ó bien quedarme aquí cuatro días. ¡Linda perspectiva! Gracias á Dios, todo se arregla bien, y puedo llegar á Reconquista esa misma noche.

El terreno que veo es llano, por supuesto, pero todo parejo, sin el menor desperdicio, y parece excelente, pues el lino que cruzamos sin interrupción, es todo hermoso y bastante alto por la estación.

Mis cinco compañeros, son negociantes de Reconquista, aunque de acento italiano, y su conversación no es nada edificante. Cuando no es inmoral del todo, es

desabrida en extremo. Les oigo pronunciar dos apellidos valdenses, de personas bien conocidas de todos ellos, y que por cierto no hacen honor al Evangelio. . . . También hablan del cementerio protestante, con la siguiente observación que causa gracia á los demás: «Los ingleses entierran sus muertos á dos metros de profundidad, y luego pisonean bien la tumba, que de lo contrario los ingleses volverían á salir»! . . .

Siento no poder ver nada de Reconquista, de donde sale la diligencia antes de aclarar el día. La empresa tiene dos vehículos que viajan juntos, el uno subvencionado por la Nación, por la Provincia el otro; pero su fealdad y vejez no hablan en favor de tan alta protección de los poderes públicos. Lo mismo, ó peor, dígase de los caballos! Suerte que son muchas las postas á lo largo del camino. El viento sur que sigue soplando desde hace varios días, levanta mucho polvo, lo cual añadido á los barquinazos, y á la conversación harto trivial de los pasajeros aburridos, quita á ese largo viaje, todo atractivo.

«Las Garzas Sur» poseen una escuela pública, una capilla católica y una comisaría. De allí al extremo Norte de la «colonia», hay una distancia como de siete á ocho leguas, hallándose casi todas las familias valdenses en el Norte y en la vecina colonia Ocampo. El terreno en toda esa extensión, parece lindo y propio para la agricultura; bien lo dice el lino que he visto. Pero, por razones que no hay por qué discutir aquí, muy poco se ha sembrado hasta la fecha, concretándose los colonos á la ganadería, la cual por cierto no puede ser remuneradora, con la clase de pasto que tienen, casi puro espartillo amargo que no comen los animales. Los productos que vienen bien en esa latitud, y podrán venderse fácilmente cuando esé construído el proyectado ferrocarril, son el lino, el maíz y el maní (sin hablar de la naranja, que es muy abundante y de calidad superior). En cuanto á la caña de azúcar, que el doctor Arana de Buenos Aires se propone cultivar en grande, pienso que requiere un clima más cálido y, sobre todo, un suelo más húmedo, que el clima y suelo de Las Garzas y Ocampo.

Acabo de mencionar el proyecto de dicho doctor Arana; agregaré que se está trabajando mucho en la labranza á vapor, y en la construcción de una vía de trocha angosta, destinada á llevar la caña (cuando la haya) al ingenio de Villa Ocampo"

El resultado será problemático; mientras tanto las familias que ocupaban ese terreno, tienen que buscar otro sitio, quién sabe dónde.

La primera familia de Las Garzas que me es dado ver, es la de don Enrique Rostan, originario de Torre Pellice, y verdadero tipo suizo alemán. Está casado con una santafecina, y ambos esposos profesan el credo sabadista, con dos ó tres familias más. Otras de la misma creencia, han vuelto á las ideas de la iglesia cristiana, sobre el particular.

Como á tres leguas más al norte, y lindando con Colonia Ocampo, se halla la propiedad de los dos amigos que van á hospedarme durante mi estadía en este grupo, es á saber, los ancianos don David Favatier y doña Judith Pontet de Favatier, oriundos de Bobbio.

Su numerosa prole se halla establecida en la misma colonia, á corta distancia de la casa paterna, y con ellos viven dos hijas solteras y dos nietos. Una de dichas hijas perdió la vista á la edad de tres años. Durante la venida de Italia, hace cosa de 37 años, se desarrolló á bordo tal epidemia de viruela, que murieron numerosos pasajeros, y quedó definitivamente ciega la pequeña Magdalena, la cual nunca vió á su nueva patria. Tengo, sin embargo, especial satisfacción en decir que Dios le dió otros ojos, de modo que ella no es sino físicamente ciega.

El papá Favatier es entre nuestra gente de Las Garzas, el más rico propietario. Es también el único — y esto parecerá extraño á muchos lectores — que, por ahora, tenga casa de material. Pero la suya es linda, espaciosa y cómoda, con dos «glorietas», y varias dependencias, sin hablar de un vasto naranjal de aspecto muy apetitoso. El paraje en que se halla construída, es el más pintoresco de toda la colonia, yendo á rematar por el Este, en el «riacho» Amores, que corre por un tupido monte, á breve distancia de la casa.

Mis huéspedes son personas buenas y sencillas, que me rodean de cuidados; y barba Favatier me acompaña por las casas, generalmente á pie, lo cual me permite examinar de cerca la tierra, que es toda de color plomizo, y parece prestarse para la construcción de grandes hormigueros. En los terrenos bajos, fácilmente inundados, abundan de un modo inverosímil los *tacurús*, hormigueros relativamente angostos, pero que alcanzan á un metro y más de altura. Es un muy temible enemigo de la agricultura, contra el que deberán luchar con empeño los colonos de Las Garzas, para poder salvar sus linos.

Por lo general, estas familias tienen numerosos hijos, los que muy en breve podrán instruirse en una escuela pública, cuyo salón está por concluirse. Urgente también es la formación de una escuela dominical, que proporcione á esos niños mayor conocimiento bíblico que el que puedan recibir en sus casas, y les dé siquiera la idea del culto público, celebrado con frecuencia y regularidad. Más necesario aún es impartir alguna instrucción doctrinal ó catequística, á los jóvenes y personas adultas, que nunca han tenido proporción de confirmar su bautismo, declarando su fe personal.

Para eso, es menester, primero, encontrar alguno que se haga cargo de la obra, en segundo lugar, que los padres de familia presten el concurso perseverante de su buena voluntad, y en fin que se construya un local propio. Durante mi corta visita, esta última necesidad fué admitida públicamente. En cuanto á las personas decididas á empezar la doble tarea, tengo el gozo de poder decir que se presentaron en nuestra última asamblea, y fueron encomendadas á la gracia de Dios. En lo que pienso con mayor inquietud, es en la cooperación de los principales interesados. ¡Quiera Dios que ellos comprendan toda su responsabilidad, y el mal que les acarrearía su indiferencia al respecto! Hasta ahora, estamos sin noticias de Las Garzas; pero habiéndolas pedido, esperamos recibirlas cuanto antes.

Hubiese yo deseado alargar mi estadía en ese grupo, tan poco privilegiado desde el punto de vista religioso; pero me convencí casi en seguida de la ninguna ventaja que habría en hacerlo en las circunstancias actuales. Mi impresión es que los dos amigos que prometieron emprender algo, para bien de todos, encontrarán muchas dificultades, y que la sola virtud de lo alto podrá impedirlos de desanimarse y desmayar.

Nuestra última reunión allí, fué muy concurrida, aunque vi con pesar que los padres de familia faltaban en su mayoría, lo cual me quitó hasta el placer de darles el saludo de despedida....

Al día siguiente, el buen anciano Favatier me lleva en su vehículo á Villa Ocampo, de donde una especie de tren me ha de conducir, á través de muchos tacurús, á Puerto Ocampo, distante varios kilómetros del pueblo. Así empieza mi viaje de regreso, feliz de haber llegado sin tropiezos al término de mi delicada misión; pero al mismo tiempo impresionado y afligido por las muchas necesidades encontradas, á las que es por lo menos muy difícil dar satisfacción.

Una lancha á vapor me lleva, con varios otros pasajeros, á Bella Vista, en la provincia de Corrientes, donde va á pasar un vapor con rumbo á Buenos Aires. Es el «Lambaré». Llega atestado de gente, y se dice hasta en la agencia de Bella Vista, que vienen en él muchos revolucionarios del Paraguay... Se trata, al contrario, de una compañía de teatro, harto bulliciosa y molesta, que se porta cual si fueran las únicas personas á bordo.

Sobre nuestras cabezas, sin embargo flamea el pabellón británico, que protege á las más altas autoridades inglesas de ambas márgenes del Plata, juntamente con el cónsul general de Buenos Aires.

Yo converso la mayor parte del tiempo con un perusiano propietario de un ingenio en la Argentina, y con un sacerdote italiano, modernista, admirador de la Iglesia Valdense y amigo personal de algunos de sus ministros.

Las circunstancias que, muy á pesar mío, no me permitieron visitar á Calchaquí, me obligan también á seguir mi viaje, sin ver á los amigos de Campana. Si leen estas notas, reciban mis mejores salutaciones, y crean la sinceridad de mi sentimiento.

Que mi rápida visita á esas colonias, contribuya en algo á estrechar los lazos que deben unir á la familia valdense, tan desparramada, y á fomentar la vida cristiana en cada miembro, es mi ardiente voto al terminar estos Apuntes.

B. A. P.

Noticias locales

COLONIA VALDENSE.

Fué á radicarse en la colonia Miguelete, David Roland y su pequeña familia, donde atenderá á su casa de negocio y al taller. Otros valdenses que se dedican al comercio son los hijos de don Felisberto Plavan. Uno está empleado en la casa de J. Gugelmeier (hijo), en Colonia Suiza, y otro en la del señor Kuster, en Tarariras.

—A principios de noviembre falleció el inválido Bartolo Germanet, recogido hace años por el señor Numa Robert. En los entierros el pastor generalmente agradece al público en nombre de la familia las pruebas y demostraciones de simpatía que ella recibe y los servicios que los vecinos han prestado durante la enfermedad. En éste sucedió al revés, pues el pastor agradeció en nombre del público á la familia del señor Robert por los cuidados que tuvo durante largos años para el finado, al que no estaba ligado por ningún lazo de parentesco ú otro. ¡Ejemplo tanto más humanitario y dignificante! «En cuanto lo hicisteis á uno de estos pequeños, lo hicisteis á mí», dice Jesús. Hace tiempo el Consistorio daba todos los años un socorro á Germanet, para vestirlo, y sufragó el gasto del entierro.

—De Montevideo nos visitó el señor Manuel Puch, viajero de comercio que recorre todo el país. Estuvo con el doctor Ugón en Rivera, y en Artigas con el señor Dino Bounous, á quien presentó á un pastor de Yaguarón.

El señor Puch, español de nacimiento, milita en las filas evangélicas. Está casado con una valdense, la señora M. Geymonat, á quien conoció en Rosario-Tala. El señor Puch envía de vez en cuando correspondencias muy interesantes, al *Estandarte Evangélico*.

—De Paysandú vino el señor Au-

gusto Revel y se fué casi en seguida. Tiene establecida una farmacia propia, en sociedad con otro señor, en la ciudad sanducera.

—Con motivo de la lluvia no pudo efectuarse la reunión de la Comisión del «Fondo de Gratitud», con el número deseado. Sin embargo los comisionados que no pudieron venir, escribieron dando cuenta de los resultados obtenidos. Recibimos las suscripciones de Belgrano, San Carlos y Alejandra, y en el Uruguay, las de Cosmopolita, Artilleros, Tarariras, Riachuelo, Lavalle y Dolores. La Comisión resolvió dejar abiertas las listas hasta la Conferencia, á pedido de varios comisionados que aún no terminaron lo que se habían propuesto. Resolvió también agradecer á todas las personas que han contribuído.

—Por asuntos particulares vino de Iris, Estevan Arduin.

—Se hizo cargo de la dirección de las escuelas, la señorita Mercón, nombrada al efecto por las autoridades escolares.

—Se están esperando día á día los colonos que han ido á visitar los Valles. Parece que han tenido dificultad para embarcarse.

—Regresó á Iris Alfredo Robert, dejando á su esposa en ésta.

—Se hizo una suscripción para la Cruz Roja en listas enviadas por el cónsul italiano al señor Ugón.

—Volvió á la Argentina Estevan A. Ugón, del Sarandí, para estar con sus hermanos.

—Felipe A. Gardiol y Carlos Rúa llevaron á la madre de éste á Montevideo, para ponerla en algún asilo, por no poderse atender acá su enfermedad.

—Se han abierto listas de suscripciones para la Caja Común y para Misiones y Evangelización.

—El 12 de noviembre falleció, á la edad solamente de 45 años, la señora de Santiago Courdin, Ana Bonjour, hija de don Juan Bonjour, después de una corta enfermedad. Es la segunda persona que fallece de enfermedad intestinal en poco tiempo. Su entierro dió lugar á una gran demostración de simpatía para la familia. No pasa ahora casi número de La Unión, en que no tengamos que registrar algún fallecimiento inesperado y muy sentido. « Velad y estad apercibidos ». nos repitió el señor Bounous, en el Cementerio. Reciban los parientes, y sobre todo el esposo, la expresión de nuestra simpatía cristiana.

—El señor Bounous, vicepresidente de la Comisión Ejecutiva, acompañado por el secretario de la misma y el pastor, presidió cultos en todas las secciones, habiendo pasado una semana en medio de nosotros. Dirigió los cultos del domingo en el Centro y en La Paz. ¡Quiera el señor bendecir las exhortaciones oídas! La visita de iglesia anunciada para el último día, no pudo celebrarse, con motivo de la lluvia. Quedó resuelto que el señor Bounous, vuelva el segundo domingo de diciembre para proceder á ella.

—La señora de Pablo Robert llevó para Montevideo á una hija enferma desde hace algún tiempo.

—Los exámenes de las escuelas se efectuaron con resultados bastante satisfactorios, aunque algunas ayudantías se resintieron de la falta de un Director. Se distinguió la del señor Emilio Roland, que mereció la apreciación de sobresaliente.

—Tuvimos abundantes lluvias y un violento huracán que volteó varios molinos de viento, como los de Griot, Ingold y Pedro Constantin.

En Colonia Suiza causó también destrozos, cayéndose los molinos del doctor Laso, del señor Calvi y varios más.

—La Dirección General de Instrucción Pública dirigió una circular muy oportuna (pero que no se cumplió, porque llegó tarde, se dice) que transcribimos en parte:

«Aproximándose la época de exámenes en las escuelas públicas y siendo constante y general el hecho de que dejen de concurrir á ese acto algunos alumnos, por considerar los padres—aunque erróneamente—que deben vestirlos con trajes lujosos, que no haciéndolo así, sufren moralmente los niños; que debe proscribirse cuidadosamente de la escuela todo estímulo al lujo ó la vanidad: la Dirección General de Instrucción Primaria, recomienda al personal docente, influya en los padres y los niños, para que éstos concurran al acto del examen vestidos con la sencillez y aseo de los días ordinarios, y si es posible, con simples blusas ó delantales.»

Cosmopolita.

Los hermanos Gonnet arrendaron á su padre, don Timoteo, todas sus propiedades, por el término de cinco años. Algunos de ellos están en tratativas por comprar campo en Cerro Largo.

—Los exámenes de la escuela dirigida por la señorita Fanny Bounous, tuvieron buen éxito. Asistió á ellos el Inspector, señor Pontet.

— Rodolfo Rohrer compró una fracción de campo, lindera con su propiedad.

—El señor Ugón presidió el culto el segundo domingo del mes, en Cosmopolita y en Artilleros.

Artilleros.

Un viento violentísimo causó grandes perjuicios á las casas de los hermanos Planchón. Felizmente no hubo desgracias personales, porque al ver acercarse la tormenta, el señor Planchón arrastró á su familia afuera de la casa.

— En Puerto Sauce falleció la viuda Judit Pilon de Costabel, dejando cinco menores huérfanos, de los cuales se han hecho cargo varios parientes de la finada, que residen en Minuano.

Riachuelo.

Don Ignacio M. Díaz y don Felipe Grand han acompañado á sus esposas á Buenos Aires, con el fin de hacerlas ver por un facultativo.

—En San Pedro, nos escribe L. G., hubo un violento huracán y mucha lluvia. El arroyo creció mucho, llevándose infinidad de alambrados y objetos que se hallaban en las orillas. Pasó también un ciclón y algunos vecinos vieron cuando se formó: varias nubes empezaron á juntarse y remolinear y de repente se desprendió una tromba que llegó hasta el suelo, girando con rapidez vertiginosa. El ciclón pasó sobre la casa del señor Perrachon, arrancando todos los techos, levántandolos en el aire y desparramando las chapas á gran distancia. Sacó una segadora de un galpón, llevándola unos diez metros y dejándola toda deshecha, así como una sembradora á la que no dejó un rayo sano. Volteó algunas paredes, lastimando á una señora y á una criatura que vivían allí. El ciclón siguió hacia un monte de sauces del señor Posse, pasando por una esquina que quedó como si hubiesen pasado un cilindro. Felizmente

el ciclón tenía sólo una anchura de unos 30 metros, y no hubo desgracias personales.

—Tenemos en San Juan una escuela dominical. Una vez por mes viene el señor Pons, y el señor Díaz tiene la bondad de venir todos los domingos del mes.

—Don Pedro Ricca vendió la fonda que tenía cerca del muelle, en Colonia.

LAVALLE.

Estuvo enferma la señora de Estevan Geymonat. Dominada por la sed, ingirió una cantidad de agua hirviendo, sin darse cuenta, quemándose así la boca y la garganta. Tuvo que guardar cama largo tiempo, siendo velada de noche. Ahora ya se levanta y está mejor.

—Pablo Bonjour, de Bobbio, y su esposa Juana Talmon del Villar, celebraron sus bodas de oro el 25 de octubre último. Con tal motivo reunieron á todos sus hijos y sus familias y fué un día de fiesta y regocijo.

—Durante una tormenta, cayó mucha piedra que destrozó algunos sembrados de trigo y los viñedos como el del señor Berger. Dos años la langosta y ahora el granizo. Este era del grosor de huevos de palomas y algunos como nueces. Los colonos perjudicados son: los dos Vinçon, Carlos Sonderegger, Pablo Bonjour, J. D. Artus y P. Plenc, aunque éstos algo menos.

Nos decía el señor Vinçon que pensaba arar una parte del trigo, para sembrar maíz, tan grande fué el destrozo de las piedras.

—En vista de que el señor Davit tiene que presidir los cultos en Miguelete el quinto domingo de los meses en que hay, para el año próximo se establecieron los cultos de colonia Miguelete, como sigue:

Ultimo domingo de enero y julio, señor Ugon; último domingo de abril y octubre, señor Bounous; cuatro meses de cinco domingos, señor David. Los cuatro meses restantes, el señor Pons.

—El último domingo de diciembre corriente el culto será presidido por el pastor Davit.

MONTEVIDEO.

La construcción de la parte alta del templo metodista está muy adelantada. Espérase terminarlo para la próxima Conferencia.

—Vimos en Montevideo á Carlos Soulier, quien ha venido para continuar sus estudios, y se ha empleado en una casa de comercio.

RIVERA.

El doctor Ugon tiene á menudo ofertas de campos para colonizar, ya en el Departamento de Rivera, ya en en el Estado de Río Grande. Si alguno tiene interés, puede pedirle mayores datos.

SAN GUSTAVO.

Recibimos de San Gustavo (Entre Ríos) con fecha 30 de octubre: «La lluvia, tan deseada y necesaria, no ha venido aún. Es, pues, muy crítica la situación, y algunos vecinos ya tuvieron que echar sus animales en el trigo. Mientras escribo esto, el cielo se halla encapotado y hay relámpagos en el horizonte; quizás llueva mañana».

Una nota del 31 dice en efecto: «Hemos tenido un buen aguacero, que permitirá sembrar un poco de maíz.» De lo cual nos alegramos sinceramente con aquellos hermanos.

MERIDIANO QUINTO.

Nos escriben: «Estamos de plácemes, porque ha llovido bien. El tiempo

está espléndido. La alfalfa crece con fuerza, y la cosecha de cereales será abundante, si Dios nos la protege hasta su madurez. La vida se pone cara. Los campos suben continuamente. Los arrendamientos han triplicado. ¿A dónde iremos á parar?

Estamos conformes con haber comprado, porque aquí es punto de más porvenir que el sur, y el cultivo de la alfalfa es más remunerador que el de los cereales. Siempre nos interesamos por lo que acontece allá y conservamos un vivo recuerdo de todos. Deseamos el progreso en todo de la familia valdense.» —*J. A. U.*

Iris.

«La cosecha se presenta muy bien, excepto para algunos que trabajan mal la tierra. Los pastoreos y las pocas quintas están lindas. Ha llovido pero no demasiado, como en otros puntos. En Villa Iris la señora de Geymet está enferma desde hace algún tiempo. He tardado en darle noticias de por acá, pero veo que le dan bastante y hasta algunas que no son muy exactas.... *E. B.*

Valdese.

En esta colonia de Estados Unidos pasó dos meses de vacaciones el señor Felipe Ghigo. Como esa pequeña colonia no tiene pastor, presidió los cultos todos los domingos. Están clamando hace tiempo para que le sea enviado alguno, pero hasta ahora no se encontró quien quisiera ir.

—Desde los Valles (*Italia*) han emigrado á Norte América unos cien jóvenes, en busca de trabajo y porvenir.

San Germano.

Nombró como pastor al señor Arnaldo Comba.

—39 jóvenes de los Valles bajo las órdenes del oficial Bonjour salieron para Trípoli, á prestar servicios en la Cruz Roja.

L. J.

TRÍPOLI

Muchos lectores habrán visto en la prensa diaria que las fuerzas italianas han sido acusadas de haber cometido toda clase de excesos contra gente inerme é indefensa. Estas versiones fueron desvirtuadas por el diario «New York Herald», de fama mundial. Esos hechos constituirían una mancha para la civilización, si fueran ciertos, por eso transcribimos el siguiente telegrama, que pone lo sucedido en su verdadero lugar y desmiente las voces calumniosas:

«*Nueva York, 10.*—El corresponsal del diario «New York Herald», en Trípoli, demuestra que son infundadas las acusaciones formuladas contra los soldados italianos.

Estos se han limitado á defenderse contra los ataques traicioneros de los árabes.

Es verdad que dieron muerte á cierto número de ancianos, mujeres y niños, pero se trataba siempre de personas que atacaban á los italianos.

El mismo corresponsal del «New York Herald» vió á varias mujeres y niños que hacían fuego contra los italianos desde los techos y calles angostas.

También explica que se vieron luego en las calles cadáveres sin armas, pero hay que tener en cuenta que los soldados se llevaban los fusiles para impedir que se apoderaran de ellos otros árabes.

En un caso presenciado por el corresponsal citado, éste vió que varias mujeres árabes dieron muerte á cuatro enfermeras de una ambulancia estacionada frente al cuartel de caballería.

Dos de estas mujeres fueron arrestadas y se vió que tenían escondidos entre los vestidos gran cantidad de cartuchos.

El citado corresponsal retiró de un montón de cadáveres á un niño de doce años que estaba gravemente herido, y lo llevó á un hospital.

El niño pertenecía á un grupo de árabes, entre ellos numerosas mujeres que se habían atrincherado y hacían fuego sobre los soldados italianos.

En Boumeliana los italianos arrasaron todo por medio de los «srapnels».

Aquello era un verdadero centro de asesinos.

La represión fué severísima, pero la justificaba la conducta de los árabes, que aunque los italianos los trataban con verdadera humanidad, compartiendo con ellos las provisiones, los árabes atacaban las ambulancias y asesinaban con crueldad, no sólo á los soldados heridos, sino también á los sacerdotes, á las hermanas de caridad, á los representantes de la Cruz Roja y á muchos miembros de las ambulancias, los que perecieron de ese modo.

Los árabes desnudaban á los heridos y los sometían á terribles tormentos antes de ultimarlos.

El corresponsal citado vió varios cadáveres mutilados de un modo horroroso.

Agrega, que solo uno de cada cien corresponsales en Trípoli aprobó las informaciones sensacionales enviadas por los representantes de los diarios «Westminster Gazette», «Mac Culach Worh», «The Standard», y el corresponsal del diario «Lokal Anzeiger», pues todos ellos se distinguieron desde el principio de la guerra por su campaña en contra de Italia.

Es que algunos diarios están representados por corresponsales tan poco expertos en las cuestiones militares como en su propio oficio.

Se trata casi siempre de individuos que permanecen poco tiempo en un diario determinado y son verdaderos aventureros del periodismo.»

Colonia Belgrano

El 11 de noviembre falleció, á la edad de 71 años, la señora Margarita Sinquet, viuda de Tron. Su sepelio, en la mañana del 13, dió lugar á una gran manifestación de simpatía, habiendo concurrido á él un número de personas no inferior á 250, cuya buena mitad de católico-romanos, quienes, en esta ocasión (como en cualquier otra semejante), siguieron con repeto y atención el culto celebrado, así en la casa como en el cementerio. La finada era delicada de salud desde hace varios años, sufriendo más especialmente de asma; pero su última enfermedad fué de corta duración, habiendo guardado cama tan sólo unos cinco días. A sus numerosos deudos la expresión renovada de nuestra simpatía cristiana, recordándoles la gloriosa palabra leída en nuestra última visita á la enferma: «lo que en este tiempo se padece, no es de comparar con la gloria venidera que en nosotros ha de ser manifestada.» Rom., 8/18.

—El día 15 se reunió este Consistorio para el examen de los catecúmenos. De

éstos se presentaron 7, habiendo 6 de ellos seguido regularmente el curso y uno (cuya preparación fué juzgada muy buena) habiendo estudiado bajo la dirección de su abuelo don Santiago Tron. Serán recibidos miembros de la Iglesia el día de Navidad.

—Este año dirigí en Gessler una clase de catecúmenos con 7 inscriptos, algunos de los cuales serán admitidos, si Dios quiere, en la solemnidad de Pascua. Para éstos, como para los de San Carlos, tuvimos que adoptar un nuevo catecismo, por falta completa de ejemplares de nuestro «Manual de Piedad».

— A los perjuicios causados por las heladas, y que no fueron atenuados por la lluvia, caída recién á las tres semanas, se han agregado los del calor sofocante que duró unos cuantos días, y, en último, también los del agua tan deseada, pues hubo abundancia de lluvia como no la habíamos tenido desde muchos años: y en todos los puntos más bajos de las chacras, donde el agua permaneció unos días, se han secado los sembrados, perdiéndose así cuadras enteras... ¡Ojalá estas pérdidas materiales sirvan para dirigir siempre más nuestros afectos hacia los bienes imperecederos!

E. B.

CORRESPONDENCIA

A bordo del «Taormina».

Octubre 12 de 1911.

Señores Redactores de La Unión Valdense.

Mis apreciables Hermanos:

Varios de nuestros buenos Hermanos allí me pidieron que de vez en cuando les escribiera algunas líneas. No siendo posible hacerlo con todos, me permito pedirle hospitalidad para hacerles saber que aún estoy entre los que viven.

Pronto van á ser siete meses que estoy viajando por el Norte de Argentina, Chile, Bolivia, Perú, Ecuador, Panamá, América Central, Méjico y Estados Unidos, por California y diferentes partes, y últimamente, estuve en Nueva York como tres semanas para tener entrevistas con el Board ó cuerpo directivo de la Sociedad Bíblica Americana, y ahora estoy de regreso por la vía de Europa, y espero llegar más ó menos en la mitad de noviembre á Buenos Aires.

No puedo entrar en pormenores porque sería de no acabar, pero les puedo asegurar que el Señor ha sido muy bueno para conmigo, y tuve las buenas oportunidades de presentar el mensaje de vida á muchos miles de almas.

El vapor en que voy es muy grande y bueno, y lleva cerca de dos mil pasajeros. Va de Nueva York á Nápoles directamente y de allí á Génova.

Estando tan cerca, si el tiempo me lo permite, voy á visitar mi casa paterna, y tal vez llegue á Torre Pellice para visitar algunos lugares allí.

Tal vez les gustaría que les diga algo de California y de la Isla de Haití, poco conocida de nuestros lectores.

California es un hermoso país cuyo clima es una eterna Primavera con abundantes frutas de todas clases, pero lo que prevalece son las naranjas. Es un país nuevo con una corriente de inmigración de todas nacionalidades. Están representadas allí sesenta y cinco nacionalidades, y constituyen una verdadera California de idiomas. Hay 100,000 chinos y sólo en San Francis-

co hay 14,000. También hay 75,000 japoneses, teniendo sus cultos y asociaciones budistas. Hay 75,000 judíos, 65,000 mexicanos. Tenemos 100,000 italianos y sólo en San Francisco hay 50,000, y en fin, tantas otras naciones; y para muchos de ellos hay misiones establecidas, y á todos ellos les son ofrecidas las Santas Escrituras en sus propios idiomas.

Entre ellos hay dos colportores fieles italianos, especialmente para sus connacionales. Entre muchos casos les voy á referir uno. G. Lizzi, uno de los colportores, ofreció la Biblia á un banquero italiano; y él le preguntó: ¿qué es la Biblia?, yo nunca he oído hablar de un libro con ese nombre. Le contestó. La Biblia es la revelación de Dios dada al hombre para que conozca á Cristo como su Salvador, demostrando su amor á la pobre humanidad. Y él dijo: ¿es esto todo? Yo he venido aquí para hacer dinero y he dejado á Dios en mi país, yo no creo que hay Dios en este país á no ser el todopoderoso dollar. Vaya de los sacerdotes, ellos tienen tiempo para leer, y si usted tiene dinero para poner en el banco, tráigamelo y yo le daré el cuatro por ciento de interés. Contestóle: Yo no tengo dinero; lo único que tengo es este admirable libro y le ruego á usted lo lea. No pierda su tiempo en predicarme á mí, yo no voy á gastar dinero para un libro semejante. Bueno, yo le ofrezco el libro sin que le cueste un centavo; léalo, si le gusta y lo quiere pagar, bien, y si no le gusta, cuando vuelva me lo entregará. Muy bien, adiós, le contestó.

El colportor, antes de entregarle la Biblia, había subrayado en Mateo 6 19-21 y 1.ª á Timoteo 6 de 7-10. Después de algunas semanas el colportor volvió al banco. El banquero, con una cara sonriente y dulce, dió la mano al colportor, diciéndole al mismo tiempo:

« No hay sobre la tierra un libro semejante á la Biblia, cuanto más lo leo, más precioso me parece y más lo aprecio. Tenga la bondad de darme cinco Biblias más para regalar á mis amigos y también le ruego que venga esta noche á mi casa ». La siguiente noche llevó al colportor á un Club del cual el banquero era presidente, para que les hablara de la Biblia, lo que el colportor hizo. Al acabar, el banquero dió su testimonio de lo que Dios había hecho con él por medio de la Biblia, con lágrimas en sus ojos El resultado fué que cada miembro del Club compró una Biblia, y con la cooperación del banquero y otros se estableció una misión en italiano allí.

—*Haití* es una isla con un número de habitantes entre un millón y medio á dos millones. Son descendientes de Africa, negros y esclavos. En 1804, después de una guerra sangrienta, se emanciparon de sus amos franceses. Hay allí hombres cultos y con modales y cortesía franceses. La masa del pueblo habla un francés *patois* ó sea *jargori*, y su ignorancia y pobreza es indescribible. En Port-au-Prince, la capital, los trabajadores ganan diez centavos al día, y los carpinteros y albañiles veinte centavos La poligamia africana es muy común. La idolatría, orgías, superstición y pecado bajo todas sus formas prevalece allí. La Iglesia romana ha tenido oportunidad allí para demostrar su poder regenerador, pero el tiempo ha hecho ver su impotencia, y debe ceder su lugar á la Biblia, que hará lo que ella dió pruebas de no poder hacer. El pueblo americano es el gran pueblo, porque es el pueblo de la Bi-

blia, y ellos se encargarán de disipar las diversas tinieblas de Haití con el faro luminoso (la Biblia), como se puede ver en las Filipinas, Cuba y Puerto Rico.

Con mucho amor á todos, suyo fraternalmente.

F. G. Penzoti.

Alejandra, noviembre 3 de 1911

Estimado amigo y hermano en la fe:

Al remitirle el importe de las suscripciones para el *Fondo de Gratitud* y algunas para La Union Valdense, aprovecho la oportunidad para enviarle algunas noticias. Fste año no fué nada favorable á los colonos. Hace un año y siete meses tenemos una sequía continuada; no ha llovido que valga la pena, hay mucha mortandad de hacienda y no se ha podido sembrar maíz, solamente una que otra hectárea que ni vale la pena mencionar.

La siembra de lino fué favorecida por algunos aguaceros y presumíamos una buena cosecha, pero no fué así, porque vino el tiempo muy frío y seco, y después algunas grandes mangas de langostas, aunque no hicieron daño de consideración. Pero las heladas cuando estaba en flor, y la sequía lo cosechó antes de tiempo, así que en estos alrededores poco será lo que se va á recoger.

Todos los artículos de primera necesidad han subido de precio. Desde que estamos en este país no hemos visto una sequía tan grande, pero debemos tener fe y confianza en Dios que dirige todas las cosas. He visto en el número de octubre los proyectos de colonias en esa, espero que no les faltarán tierras ahora. Aquí en el Norte los campos son todavía mucho más baratos, y hay extensos bosques que encierran fortunas colosales. Ni las langostas ni la falta de lluvia, los daña; las industrias son innumerables.

Las doscientas leguas que el Gobierno puso en venta, ya están vendidas, sólo queda lo más apropiado para agricultura que se venderá á medida que se construyan vías férreas. El Gobierno decretó ahora la venta de cuatrocientas leguas más, que se están mensurando, y antes que se termine, si Dios me lo permite, iré á dar otra jira. Estas se venderán en remate público, pero en las mismas condiciones de las anteriores.

Recibí dos cartas, pidiéndome datos, de Rosario Tala y de San Gustavo. Un amigo me escribe de Puerto Vermejo lo siguiente:

«El Gobierno vendió las 200 leguas, en lotes de una legua, á razón de 3 pesos la hectárea. Ahora van á venderse 400 más. Suben cada día y se han hecho operaciones á 19 y 25 pesos la hectárea. Los campos fiscales disponibles se hallan á lo menos de sesenta á setenta leguas de aquí. Hay vapores que hacen la carrera hasta 600 kilómetros por el río Vermejo; dan un viaje cada mes. El negocio de campos se les escapó de las manos, pues lo que se compró á 3 pesos, hoy se encuentra quien ofrece veinte pesos y no quieren vender. Si me hubiesen hecho caso, tendrían una fortuna. En cuanto al elemento de caballos, éste no será mayor inconveniente, pues si se deciden á hacer la inspección, cuento con algunos que les podré facilitar. No se puede calcular el interés que el Chaco ha despertado, pues

cada día llegan interesados y especuladores.»

Sin más reciba mis saludos. Suyo en la fe.

Estevan Pavarin.

En Uriburu (Pampa Central) se halla establecida la familia de Santiago Avondet, compuesta de nueve personas. El es oriundo de Prarostino y la señora, Susana Bouchard, es de Pramol. De una carta suya extractamos los siguientes datos: «Estuve á ver al querido amigo Tessitore. Antes era católico romano, pero ahora es un ferviente cristiano evangélico, muy afecto á leer la Biblia. Conoce el español, el italiano y el latín. Doy gracias á Dios que á mi llegada á la Pampa, me encontré con una persona de las mismas convicciones religiosas que las mías. Leímos con placer La Unión Valdense y rogámosle nos anote como suscriptores.

Soy un antiguo valdense, deseoso de guardar la fe que hizo la fuerza de nuestros antepasados y cada día no olvido de orar á Dios para que afirme los corazones de todos los valdenses en particular, y de todos los elegidos. Recibimos *La Luce* de Roma, que leo con placer. Vivimos acá dos familias solas, y nos encontramos con dificultades. Nuestros vecinos nos miran como masones. Son piamonteses muchos de ellos; reciben el *Colombo*. revista jesuítica, y de vez en cuando viene un cura á visitarlos. Lo que más nos da que pensar es por nuestras familias y nuestros hijos. Por ellos estoy ansioso. aunque confío que el Señor los guardará. Mi familia se compone de cinco varones y dos mujeres. Por ellos sobre todo y por su porvenir desearía establecerme cerca de alguna colonia valdense. Fuí á la escuela del señor Chambeaud, en Torre-Pellice, donde estuve unos ocho años. Fuí recibido á la comunión por el pastor B. Malan, á quien tanto aprecié. ¡Oh, feliz el día en que nos reuniremos, en el gran despertar! Diga á mis queridos correligionarios que no nos olviden en sus oraciones, ellos que gozan del privilegio de poderse reunir y estar juntos.

Si nos es posible iremos hasta el Mirasol para visitar á las familias que están allí. Reciba mis saludos y de mi familia.»

Por su parte el señor Tessitore nos comunica estos otros detalles: «Mi chacra está á la entrada de la Colonia Inés y Carlota, Avondet está á dos leguas al Norte y á diez kilómetros más al Norte empieza la colonia Mirasol. A cinco kilómetros al Este se encuentran dos familias rusas, Pedro Libert y C.º, bautistas y excelentes cristianos. Nunca estuve en Jacinto Aranz, Iris, ni Bahía Blanca. Conocemos solamente estos hermanos: Pablo Broda, Belle-Ville (Córdoba) *San Antonio* (*F. C. C. A.*)—los hermanos Alfredo y Matías Toscano, (Córdoba) *Tío Pujio* F. C. C. A. y las familias de acá. Este paraje no produce gran cosa ni es propio para agricultura. Terminamos nuestro contrato en marzo 1914 y después iremos á San Blas ó en el Uruguay, donde Dios nos dirigirá. Él reina en todas partes. Velemos, porque pronto Él vendrá.»

Artilleros, noviembre 15 de 1911.

Recibimos y publicamos con placer, agradeciendo al autor su amable atención, las siguientes líneas, que interesarán á los chacareros:

Le adjunto algunas notas referentes á mi viaje á San Blas (colonia Stroeder), si desea darle cabida en las columnas de La Unión Valdense. Hice el viaje con los amigos Juan P. Rochon, Pablo Bonjour, Santiago Constantin y Emilio Bertinat. Salimos en automóvil, que reemplaza ahora la diligencia ó galera, de Bahía Blanca el día 20 de octubre, á las 10 a. m. Pasamos por Cuatreros, donde hay una villa y un gran frigorífico. Los terrenos son muy salitrosos. Hay quintas de frutales y verduras que cultivan con el riego artificial. Llegamos después á Villarino, pequeña villa á la que llega el ferrocarril que se construye á puerto San Blas. Hay siembras de trigo y avena en grandes cantidades y extensiones. Trigos de buena altura. A las 12 llegamos á Monte La Plata, donde nos quedamos para almorzar. Hay una buena casa de comercio y estación de los automóviles que van á Patagones. A la 1 p. m. seguimos; el *chauffeur* hace andar el automóvil á 70 kilómetros por hora y á las 3.20 llegamos al fortín Mercedes (Río Colorado). En toda esta travesía los campos son arenosos, pero hay buenas majadas. Cruzamos el río Colorado sobre la balsa. Hay también aquí una gran casa de comercio. Por fin á las 6.30 llegamos á nuestro destino, que llaman estancia Tres Bonetes. Un empleado del señor Stroeder nos recibe muy bien. Al día siguiente salimos en vehículo con tres caballos y recorrimos el campo que está sin vender de la primera mensura. Se han fraccionado en chacras 17 mil hectáreas y quedan sin vender ocho mil. Ahora van á mensurar y fraccionar 30 leguas más. Los terrenos son bastante regulares: no hay tosca, buenos pastos; agua dulce y salobre; los campos tienen monte, pero muy ralo y se desmonta muy fácilmente, según pudimos ver en algunas chacras que ya están haciendo. Si hubiese interesados sería bueno que fueran á visitar esos campos para darse cuenta de lo que son: las ovejas prosperan muy bien, hemos visto buenas lecheras y buenos caballares. No puedo decir por experimento que sea bueno para agricultura, pero de aquí á un año habrá mucho campo cultivado, y entonces se va á saber á qué atenerse. Se podría formar allí una colonia de nuestra gente, si el terreno resulta bueno para agricultura; los terrenos son inmejorables, lo que falta saber es si el clima conviene á nuestra gente y el cultivo que buscamos.

Los días que pasé allí hacía mucho calor y amenazaba lluvia.

Ahora sólo me resta saludarlo atentamente.

Felipe Gardiol.

AVISOS

Tienda, Almacén, Ferretería,
Corralón de maderas y acopio de cereales
de Francisco Poët
Colonia Belgrano—Est. Wildermuth—F. C. R. á M.—R. A.

PABLO E. TRON Y C.a
ARTÍCULOS GENERALES DE CAMPAÑA
Colonia Belgrano y Estación Waldermuth Santa Fe (*R. A.*)

Francisco Autino—Colonia Suiza
Tiene un surtido completo de *árboles frutales ingertados*, de las mejores clases; plantas de adorno y semillas.

HERRERIA Y CARPINTERIA
— DE —
ALBERTO REISCH
Fábrica de Carros y Carruajes. Alquila toda clase de vehículos. Servicios de carruajes y carros fúnebres.
COLONIA SUIZA

EMILIO RICCA
Agente de los molinos de viento «AERMOTOR» y «DANDY»—Los trae y coloca.
COLONIA VALDENSE



Mueblería, Carpintería y Cajonería fúnebre.
de JOSÉ M. BARREDO
Muebles finos, Tapicería, Tornería y Colchonería.—Se hace todo trabajo de obra blanca.
Calle Comercio. Rosario Oriental.

JOSE LUIS ANTUÑA
ESCRIBANO PÚBLICO
Se encarga de tramitaciones judiciales
Dolores.

ALMACEN de P. A. ALVINO
PRECIOS SIN COMPETENCIA
[illegible]—Cosmopolita.

DR. ABELARDO CARÑELLI
MÉDICO CIRUJANO-PARTERO
Plaza Principal. ROSARIO

HERRERÍA Y CARPINTERÍA
FÁBRICA DE CARROS Y CARRUAJES
de MESNER Y TALMON
Se hierran caballos—Trabajo esmerado-Precios módicos
Casa de ENRIQUE REICHS Colonia Suiza

Juan Daniel Fraché y Rodolfo Ricca
se encargan de cavar pozos y hacerlos semisurgentes. Se trasladan á cualquier punto.
Colonia Valdense

Aurelio Lacaze
AGRIMENSOR DE NÚMERO
ROSARIO.

TRISTÁN MORALES
CIRUJANO-DENTISTA
Ha trasladado su consultorio á la calle *Cuareim, 198.* Horas de consulta: de 9 a. m. á 5 p. m.

Farmacia Central y Laboratorio Químico
DE BALL Y BORRÁS
Farmacéuticos
Surtido completo de drogas y especialidades farmacéuticas.
Frente á la Plaza Constitución
ROSARIO

Gran Baratillo, Almacén, Tienda, Bazar, Ferretería
DE JUAN A. PÉREZ É HIJOS
Precios módicos. Agente de las máquinas segadoras *La Victoriosa*, *Columbia* y *Cocodrilo*.
ROSARIO ORIENTAL

GRAN TIENDA, ALMACEN,
Ferretería, Zapatería, Pinturería y Barraca
— DE —
JOSÉ OTERO Y ALFARO
Rosario

LA BARRACA VALDENSE
DE
SALOMÓN Y KARLEN
Visiten la casa y comprarán porque tiene un surtido completo y lo da todo á precios muy acomodados. Hace además descuento del 4 %.
COLONIA VALDENSE

LA CASUALIDAD
TIENDA Y MERCERIA
de JUAN FULLE
Casa muy surtida. Máquinas Singer. Zapatería. Ropa Blanca, Fantasía, etc.
ROSARIO

HERRERÍA de ALFREDO DOVAT
PRECIOS MÓDICOS Y ESMERO EN EL TRABAJO
LA PAZ (Colonia Valdense)

RELOJERÍA Y PLATERÍA SUIZA
de Enrique Feller
Casa especial en composturas de toda clase de relojes y confección de prendas de platería
Calle Comercio esq. Suárez.—ROSARIO